

El rol de Estados Unidos en la represión del campo popular durante los años '60 y '70. La Doctrina de Seguridad Nacional en Corea del Sur y en Argentina

Lic. Sonia Winer¹

1-La Doctrina de la Seguridad Nacional (DSN) en América Latina

A partir de 1945, con el fin de la Segunda Guerra, el escenario mundial quedó dividido política, económica y culturalmente en dos bloques. Uno de ellos estaba representado por Occidente, integrado por Estados Unidos y sus áreas de influencia bajo el sistema capitalista. El otro era el denominado bloque del Oriente, bajo el régimen comunista y la órbita de la Unión Soviética.

En este marco de fuerte puja entre ambos por el predominio planetario –y por ende, por la concreción de sus cosmovisiones en el plano material – es donde puede comprenderse la vital importancia para Estados Unidos de la zona latinoamericana y del este asiático, así como el rol que cumplirían las distintas Fuerzas Armadas locales en este proceso.

En 1940, ya comenzada la Segunda Guerra, se había realizado en La Habana la II Reunión de consulta de Cancilleres de América, donde se establecería por primera vez que:

*“un ataque contra una nación americana, por parte de una nación no americana, será considerado una agresión contra todas las naciones del continente.”*²

Esta declaración sería el antecedente más próximo del posterior *Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR)*³ que hasta el día de hoy es considerado por los pensadores norteamericanos esencial para su política exterior.

Luego del ataque japonés a Pearl Harbour y del ingreso de Estados Unidos a la guerra, se confirmaban -durante la III Conferencia de Cancilleres de Río de Janeiro en el año 1942– los precedentes de la Junta Interamericana de Defensa (JID).

¹ Lic. En ciencia política de la UBA, docente de la Facultad de Ciencias Sociales y de Derecho de la UBA, investigadora del GEEA del Instituto de Invest. Gino Germani, Asistente e investigadora del Departamento de Economía y Política Internacional del Centro Cultural de la Cooperación.

² Ballester, Horacio; citado en D'Andrea Mohr, José Luis: *El escuadrón perdido*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1998, pág. 21.

³ En la última cumbre de Defensa realizada en 2005, Estados Unidos recomendó reactivar este pacto –históricamente poco utilizado o directamente violado en la práctica– para fortalecer la lucha contra el terrorismo y las nuevas amenazas.

En 1947 se concretaba la firma del TIAR comprometiendo a todos los países americanos a colaborar entre ellos ante cualquier agresión externa⁴. Al año siguiente se redactó la Carta de Organización de los Estados Americanos (OEA), régimen que otorgaría un marco institucional a la injerencia del norte en los asuntos continentales, por ejemplo mediante la constitución de un Comité Consultivo de Defensa cuyas funciones en realidad fueron ejercidas inicialmente por la JID, quien debía *recomendar* las medidas para la defensa continental, actuar como órgano de preparación de los planeamientos militares, y mantener al día los proyectos bélicos para la *defensa común*.⁵

Según uno de los fundadores del Centro de Militares Argentinos para la Democracia Argentina⁶, las *recomendaciones* eran más bien órdenes que determinaban las funciones de los ejércitos americanos en el plano militar, por ejemplo a la hora de definir a los *enemigos* de la región.

Las hipótesis de conflicto sobre el peligro a combatir fueron variando a través del tiempo: durante la Segunda Guerra Mundial eran enemigos los países del Eje, es decir Alemania, Japón e Italia. Pero luego del conflicto bélico la URSS se convirtió el nuevo contendiente. De esta manera se explica la forma en que los intereses de Estados Unidos y de las clases dominantes locales fueron perfeccionando esta figura hasta llegar al punto del *enemigo ideológico*.

Con el inicio de la década del '50 el Congreso de Estados Unidos dictaminó la ley n°165 de Seguridad Mutua⁷ que permitía que las Naciones americanas intercambiaran entre sí material de guerra. Si era Estados Unidos quien *prestaba material* entonces obtenía, según la norma, el derecho de establecer en el país receptor de dicha información una misión militar con fines de asesoramiento. De esta manera se estructuraba la famosa Doctrina de Seguridad Nacional legalizando los mecanismos para que las Fuerzas Armadas de los países latinoamericanos

⁴ Sin embargo, cuando en 1982 la Argentina –bajo el dominio de la dictadura militar– enfrentó a Inglaterra en la guerra por las Islas Malvinas, Estados Unidos apoyó a este último país, agresor externo según los lineamientos del TIAR, desconociendo así lo firmado décadas atrás.

⁵ Winer, Sonia (coord), La estrategia militar de Estados Unidos para América Latina, Centro Cultural de la Cooperación, 2004.

⁶ Nos referimos al ex capitán José Luis D'Andrea Mohr

⁷ En el año 1951

marcharan entrenados hacia la lucha contra la *subversión interna*⁸. Mediante esta modalidad doctrinaria los ejércitos del continente se abocarían a la represión al interior de las fronteras nacionales relegando su función en el plano internacional, dejándola en manos de Estados Unidos y la OTAN.

Nueve años después, en 1960, por solicitud del comandante del ejército norteamericano en el Caribe, Mayor General Bogart⁹, se organizó un encuentro entre sus pares latinoamericanos a partir de la cual se decidió que las reuniones se llevaran a cabo de forma periódica entre comandantes de *todas* las fuerzas para definir la coordinación militar regional. La práctica persiste hasta hoy y constituye un ámbito donde el norte ha conseguido imponer su agenda en materia de Defensa y Seguridad, actualmente dominada por la lucha contra las *nuevas amenazas* como el narcoterrorismo. En este tipo de espacios se pergeñaron, como mostramos en este trabajo, los planes macabros de asesinato e intercambio de prisioneros durante las dictaduras del '60 y del '70 con un rol protagónico del Departamento de Estado, la CIA y el FBI.

Los factores fundamentales para la génesis y el desarrollo de la DSN en América Latina fueron: el escenario geopolítico posterior a la Segunda Guerra Mundial, la vecindad con una de las potencias ganadoras que convirtió la zona en una de sus mayores áreas de influencia, y la acumulación de fuerzas en el campo popular que cuestionaba el orden imperante y que soñaban con constituir un mundo más justo.

El estudio de documentos y bibliografía nos permite vislumbrar la manera en que los ejércitos americanos fueron instruidos en clave anticomunista por la potencia hegemónica del continente, en función de sus necesidades regionales y globales.

2- Argentina

El inicio del conflicto con la URSS llevó a los militares a entrar en el plano de la Guerra Fría. Ya a fines del segundo gobierno peronista pueden rastrearse algunos cambios sobre la caracterización de Estados Unidos, incluso en los sectores que eran considerados nacionalistas. De una posición profundamente

⁸ D'Andrea Mohr, Jose Luis, El escuadrón perdido, op cit, pág. 22-23.

⁹ Bogart tenía asignada como zona de influencia el área comprendida desde el Río Bravo hasta el Cabo de Hornos.

antinorteamericana, propia del discurso peronista ligado a la tercera posición, se llegó a visualizar al gran vecino del norte como la nación defensora del modo de vida occidental.¹⁰ La incorporación a la OEA y la firma de un tratado de cooperación militar y asistencia técnica marcaron la entrada del ejército argentino a la Guerra Fría en 1956, a favor del mundo *occidental y cristiano*.

El proceso de *desperonización* incluyó, además de bajas y reincorporaciones realizadas por la Revolución Libertadora, el cambio de la *Doctrina de Defensa Nacional*. El interés se centró entonces en las nuevas formas de guerra surgidas en ese momento: la guerra nuclear y la guerra contrarrevolucionaria.

Se considera que la principal fuente de inspiración ideológica para las Fuerzas Armadas en lo que llamaron *lucha contrarrevolucionaria* resulta de los Estados Unidos, sin embargo, en el periodo que va de 1957 a 1962, la influencia del ejército francés fue la predominante. No ocurrió lo mismo en el plano de la confrontación nuclear donde sí los militares norteamericanos tuvieron un papel esencial.

Durante el lustro mencionado se instaló en la Escuela Superior de Guerra una misión educativa francesa que transmitió la experiencia indochina y especialmente argelina a través de lo que se denominó *Doctrina francesa de la contrasubversión*. Al mismo tiempo, fue Francia el principal destino en el exterior para la formación de los oficiales argentinos. De este modo, cuando Estados Unidos cambia su doctrina continental a la luz de los acontecimientos ocurridos en Cuba durante el año 1960, los militares criollos ya se encontraban predispuestos a accionar contra el campo popular y por lo tanto acogieron con fuerza la ofensiva norteamericana en América Latina. La Alianza para el Progreso, la aplicación de la Doctrina de Seguridad Hemisférica y la creación de escuelas de formación militar para la región constituyeron los elementos más evidentes del nuevo rol que en materia militar ejercía Estados Unidos¹¹.

Bajo el influjo de la doctrina militar francesa se produjo la reubicación de las Fuerzas Armadas en el territorio, debido a que las hipótesis de conflicto con países limítrofes dejaron de ser prioritarias y el enemigo fue ubicado potencialmente

¹⁰ Barbero, Héctor y Godoy, Guadalupe, La configuración del enemigo interno, Centro Cultural de la Cooperación, pag. 27

¹¹ Barbero, Héctor y Godoy, Guadalupe, op. Cit., pag.28

dentro del propio territorio nacional (algo diferente pasaría en Corea del Sur donde, a pesar de que también se centraba la lucha en el anticomunismo ubicado al interior de la sociedad y de la nación, permanecía sensación de amenaza territorial de un avance de Corea del Norte sobre la frontera). A esta concepción del enemigo interno corresponde la división del país en áreas, zonas y subzonas que se introdujo en la disposición de los cuerpos del ejército, de modo tal que toda la población quedó virtualmente bajo vigilancia militar. En este diseño queda implícito un principio esencial de la guerra contrarrevolucionaria: la lucha es total entre dos formas de organizar el mundo, entre dos sistemas incompatibles, y el campo de batalla son las mentes de la población. Esto también explica el desarrollo, inusitado hasta ese momento, de los aparatos de información y acción psicológica.¹²

El 2 de octubre de 1961 se realizó en Buenos Aires el *Primer curso interamericano de guerra contrarrevolucionaria*, sin embargo, la aplicación de la DSN y de la influencia francesa en Argentina tuvieron quedaron claramente expresadas en el Plan Conintes, donde las tácticas de la guerra contrarrevolucionaria fueron aplicadas contra la subversión *peronista-comunista*.

La instrucción a los militares latinoamericanos (Aunque también pasaron por ellas algunos coreanos) en las doctrinas antsubversivas por parte de los Estados Unidos se dio a partir de lo que se denominó Escuela de las Américas en sus dos sedes: la de Washington y la de Panamá. La primera estaba orientada a oficiales de alto rango y adiestramiento técnico de alto nivel, mientras que la segunda impartía táctica antiguerrillera. Por esta pasaron durante el periodo 1950/1965 unos 256 oficiales argentinos, mientras que en Estados Unidos recibieron a 1375 oficiales durante el mismo lapso de tiempo. Ya en la década del setenta, con Henry Kissinger en el Departamento de estado y George Bush padre como jefe de la CIA, muchos militares de todo el mundo serían entrenados en la práctica de la tortura y de la lucha contra la subversión marxista, lo que devendría en los genocidios ocurridos en la década del setenta no solo en América Latina, sino también en otras partes del mundo.

3- Los años del Plan Cóndor

¹² ¹² Barbero, Héctor y Godoy, Guadalupe, op. Cit., pag.29

El 22 de diciembre de 1992, el profesor y ex-prisionero político Martín Almada y el juez paraguayo José Fernández descubrieron lo que la prensa bautizaría como *Los Archivos del Horror*, en la estación de policía de Lambaré, en Paraguay.

Con la aparición de casi cuatro toneladas de archivos secretos de la policía se corroboraba la existencia del denominado Plan Cóndor y la participación de la CIA en la represión latinoamericana de los años '70.

Entre los papeles clave, difundidos por la periodista Stella Calloni¹³, figura el cable que el agente especial Robert Scherrer envió al FBI desde la embajada norteamericana en Buenos Aires el 28 de septiembre de 1996. El funcionario estadounidense definió allí la Operación Cóndor:

*“Es el nombre en código para la recolección, intercambio y almacenamiento de información de inteligencia sobre los llamados izquierdistas, comunistas o marxistas, que se estableció hace poco entre los servicios de inteligencia de América del Sur”*¹⁴

Se estima que estos archivos aportarían registros documentales sobre unas 50 mil personas asesinadas, 30 mil desaparecidos y 400 mil encarcelados, más el destino final de cientos de secuestrados, torturados y asesinados por los regímenes derechistas de los años setenta. También probarían la cooperación de la inteligencia estadounidense con las dictaduras de la región (incluida la paraguayana), y la existencia de acuerdos entre los servicios secretos de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay para rastrear y eliminar a los adversarios políticos con independencia de las fronteras nacionales.

En una carpeta fajada como “Confidencial” se encontró, por ejemplo, un manual de Fort Gullick (base militar estadounidense de la Zona del Canal de Panamá, anteriormente sede de la Escuela de las Américas) para la formación de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos. Allí se detallaban métodos para *interrogadores como referencia para interrogatorios de campo*¹⁵. En un apartado titulado *instrucción en la Escuela de las Américas*, se enseñaba a los *interrogadores* a mantener vivas y con capacidad de respuesta a las víctimas de un shock eléctrico. El manual

¹³ Calloni, Stella, Los archivos del horror de la Operación Cóndor. Edición digital en: <http://www.animalweb.cl>

¹⁴ Ibid

¹⁵ Entrevista de Stella Calloni con un grupo de familiares de “desaparecidos” en Asunción, Paraguay, mayo de 1993

recomienda mojar los cuerpos y cabezas de las víctimas con agua de mar e incluye un boceto que ilustra cómo llevar a cabo ese *tratamiento*. En la carpeta también se descubrió una carta con instrucciones a la policía paraguaya escrita por el entonces Embajador de Estados Unidos, Timothy Towll, y otro manual para interrogatorios adjunto¹⁶.

Los crecientes niveles de represión que se daban en la región a través de los diferentes gobiernos dictatoriales –Bánzer en Bolivia, Pinochet en Chile, Stroessner en Paraguay, Bordaberry en Uruguay, la Junta Militar de Videla, Massera y Agosti en Argentina– dejaron a América Latina plagada de refugiados y exiliados políticos. Se calcula que millones de personas huyeron de sus hogares buscando refugio seguro en los países vecinos¹⁷. En muchas ocasiones ello resultó igualmente infructuoso y letal, debido –precisamente– a las redes de cooperación establecidas entre las distintas dictaduras en el marco del Plan Cóndor.

La caída del Cono Sur en la brutal represión de esa década se originó en las crisis políticas locales, en el marco del escenario geopolítico descrito con anterioridad. Estados Unidos desempeñó un papel fundamental, en sintonía ideológica con los regímenes militares de la región. Como bien explica Calloni, la existencia de la Guerra Fría proporcionaba el contexto global para un anticomunismo furioso, y la potencia del norte ofreció formación ideológica y militar a sus aliados latinoamericanos. Además, las Fuerzas Armadas de Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, entre otros, se mostraron especialmente receptivas al adoctrinamiento norteamericano y desarrollaron una visión abiertamente totalitaria que trajo como consecuencia el genocidio latinoamericano de los ‘70.

Los hechos paradigmáticos del Plan Cóndor –que luego relataremos con mayor detalle– fueron: el asesinato del ex canciller chileno Orlando Letelier en Washington en septiembre de 1976; el homicidio del general chileno Carlos Prats y su esposa en septiembre de 1974; y la Operación Colombo, realizada por la policía secreta chilena (DINA) y la Triple A argentina en 1975, que consistió en *hacer*

¹⁶ Idem 7

¹⁷ Informe de la Comisión de Derechos Humanos de Argentina (Buenos Aires, Comisión de Derechos Humanos de Argentina), febrero de 1990, citado por Stella Calloni en Los archivos del horror de la Operación Cóndor. Edición digital en: <http://www.animalweb.cl>

aparecer en la Argentina algunos cadáveres irreconocibles con documentos de ciudadanos chilenos sobre los que las Naciones Unidas estaban pidiendo información a Pinochet. De esta manera, la dictadura chilena pretendía demostrar que no había desapariciones, sino que las personas reclamadas por la ONU estaban en Argentina protagonizando peleas entre grupos de izquierda¹⁸.

De hecho, en los países del Cono Sur se produjeron enfrentamientos armados provenientes de la izquierda. En Uruguay estaban los Tupamaros; en Argentina, el marxista Ejército Revolucionario del Pueblo y los peronistas de izquierda Montoneros. En Bolivia, Hugo Bánzer sólo pudo tomar el poder luego de un sangriento enfrentamiento con los populistas de izquierda alineados con su predecesor, el general Juan José Torres.¹⁹

Sin embargo, la respuesta de las Fuerzas Armadas en todos estos países fue mucho mayor que la necesaria para derrotar a las guerrillas, estaban implicadas en una guerra santa contra la izquierda y la bautizada *subversión internacional*. Cualquiera que desafiara el *statu quo*, o simplemente criticara el orden establecido, era ubicado dentro de esa categoría y considerado un potencial enemigo.²⁰

Estados Unidos proporcionó la inspiración, el financiamiento y la asistencia técnica para la represión, y puede haber plantado la semilla que desembocaría en el Plan Cóndor. La CIA facilitó la coordinación entre los servicios de inteligencia de la región, e incluso se le atribuye haber acordado los primeros encuentros entre oficiales de seguridad argentinos y uruguayos para discutir la vigilancia de los exiliados políticos. La CIA también organizó reuniones entre líderes de los escuadrones de la muerte brasileños, argentinos y uruguayos.

La división de Servicios Técnicos de la CIA suministró equipo eléctrico de tortura a brasileños y uruguayos y ofreció información sobre cuánta descarga podría soportar un cuerpo humano. Los agentes de seguridad latinoamericanos también recibieron

¹⁸ Ginzberg, Victoria, El origen del Plan Cóndor. Edición digital en: [http:// www.pagina12.com.ar/2001/01-06-02/pag13.htm](http://www.pagina12.com.ar/2001/01-06-02/pag13.htm)

¹⁹ García Lupo, Rogelio, El Paraguay de Stroessner (Buenos Aires: Ediciones B, colección Reporteros, 1989), pag.149, citado por Stella Calloni en Los archivos del horror de la Operación Cóndor. Edición digital en: <http://www.animalweb.cl>

²⁰ Concepto que desarrollaremos más adelante, extraído de un documento que el ex presidente Fernando de la Rúa enviara al Congreso en el año 2001.

instrucciones para la fabricación de bombas en las instalaciones de la Agencia de Seguridad Pública (OPS) del Departamento de Estado, en Texas²¹.

El asesoramiento y la ayuda de Estados Unidos facilitó la coordinación entre los servicios de inteligencia regionales e hizo posible el intercambio de datos, de prisioneros, e incluso la realización de asesinatos conjuntos, como, por ejemplo, los de los prominentes exiliados chilenos que mencionáramos anteriormente.

En septiembre de 1974, el ministro de Defensa de Salvador Allende, general Carlos Prats y su esposa, fueron asesinados en Buenos Aires cuando explotó una bomba bajo su automóvil.

En octubre de 1975, el vicepresidente de Allende y líder de los demócrata-cristianos chilenos, Bernardo Leighton, y su esposa sobrevivieron milagrosamente a un intento de asesinato en Roma. Los investigadores italianos comenzaron a seguir el hilo de una red internacional que vinculaba a los servicios de seguridad del Cono Sur con neofascistas de su país.²²

4-El rol de la CIA y del Departamento de Estado

A mediados de 1976, estos intentos de asesinato de alto nivel, así como los terribles relatos que provenían del Cono Sur, comenzaron a generar la atención de la prensa mundial. El periodista británico Richard Gott, que había investigado las denuncias de familiares de víctimas, describió a la represión como:

“algo parecido a la Operación Fenix (en Vietnam). Las personas con capacidad de unir e inspirar a la nación en una campaña para resistir a las fuerzas de ocupación, son quitados del medio uno a uno” y culpó a Washington, declarando que el entonces Secretario de Estado, Henry Kissinger, *debía conocer* (quién era el responsable).²³

El periodista Toni Solo, en su artículo *¿Próximamente en EEUU? El Plan Cóndor, continuación* del año 2002, afirma que la determinación de Estados Unidos de destruir toda oposición a su dominio en América Latina se origina con la derrota norteamericana en Vietnam, y destaca que el equipo que en 1972 ayudaba a

²¹ Gott, Richard, Shots and Plots, The Guardian (Londres), 4 de junio de 1976, pág. 17

²² Cable del agente especial del FBI, Robert Scherrer, del 28 de septiembre de 1976, citado por Stella Calloni en Los archivos del horror de la Operación Cóndor, op.cit.

²³ Andersen, Jack, y Binstein, Michael, How the CIA Spared Carlos the Jackal, Washington Post, 22 de agosto de 1994, pág. Cap.12

Kissinger en París en la negociación con los vietnamitas incluía a John Negroponte –embajador en la ONU del gobierno de George Bush (h)– y a Vernon Walters –por entonces Agregado Militar en la Embajada de Estados Unidos en París, y más tarde importante asesor de Ronald Reagan–.

En aquel momento, George Bush (padre) era embajador ante la ONU. Pero en 1975 ya era jefe de la CIA, y trabajaba junto con Kissinger y Vernon Walters en el desarrollo del Plan Cóndor.²⁴

Otro ejemplo de este funesto Plan puede observarse en la coincidencia de los objetivos del gobierno de Estados Unidos con la actividad de los militares argentinos. En 1980, el presidente Reagan tenía como meta derrotar a los sandinistas en Nicaragua, sofocar los movimientos revolucionarios en Guatemala y El Salvador y eliminar el movimiento popular en Honduras. Ello derivó en el envío de oficiales del Ejército y la Armada argentinos a Guatemala, para suministrar entrenamiento en contrainsurgencia al régimen de Lucas García. Junto con militares de Chile e Israel, cooperaron con los escuadrones de la muerte guatemaltecos, creados originariamente por la CIA en los años '60. Toni Solo comenta en su artículo que en agosto de 1981 el director adjunto de la CIA, Vernon Walters, organizó una reunión en Guatemala para consolidar una fuerza terrorista contra los sandinistas, con entrenamiento proveniente de Argentina.²⁵

Pero en realidad fue el mencionado asesinato de Orlando Letelier en la Embassy Row de Washington lo que puso al descubierto las piezas del Plan Cóndor. Un coche bomba colocado por el ciudadano estadounidense Richard Townley y un grupo de cubanos anticastristas (que luego serían declarados culpables por la justicia), mató a Letelier y a su secretaria, Ronni Moffit²⁶. El hecho desató un escándalo que terminaría por descubrir aquello que se intentaba ocultar: las operaciones encubiertas en América Latina. Así, los rumores se confirmaban parcialmente. Uno de los primeros informes provino del agregado legal de Estados Unidos en Buenos Aires, el agente especial del FBI Robert Scherrer. Una semana

²⁴ Solo, Toni, ¿Próximamente en EEUU?, El Plan Cóndor, continuación. Edición digital en: <http://www.rebellion.org>

²⁵ Testimonio de Edgar Chamorro, ex organizador de la Contra, ante la Corte Internacional de Justicia de La Haya, 5 de septiembre de 1985

²⁶ Por este caso también serían procesados Manuel Contreras, jefe de la DINA, y otros dos oficiales.

después de la muerte de Letelier, Scherrer envió al cuartel general del FBI el cable encontrado entre los archivos que describiéramos previamente, y que aquí reproducimos con mayor extensión, en el que daba cuenta de la operación:

“El “Operativo Cóndor” es el nombre en clave para la recolección de información y almacenamiento de información secreta relativa a los denominados “izquierdistas”, comunistas y marxistas, que se estableció recientemente entre los servicios de inteligencia en América del Sur, con el fin de eliminar las actividades terroristas marxistas en la región.

Además, “Operativo Cóndor” tiene previstas operaciones conjuntas contra objetivos terroristas en los países miembros.

Una tercera fase, y más secreta, del “Operativo Cóndor” implica la formación de grupos especiales de los países miembros, que deberán viajar por cualquier parte del mundo hacia países no-miembros para llevar a cabo castigos incluido el asesinato contra terroristas o simpatizantes de organizaciones terroristas de los países miembros del “Operativo Cóndor”. Por ejemplo, en el caso de que un terrorista o simpatizante de una organización terrorista de un país miembro del “Operativo Cóndor” se encontrara en un país europeo, se enviaría un grupo especial para localizar y vigilar el objetivo. Cuando hubiera terminado la operación de localización y vigilancia, se enviaría un segundo grupo del “Operativo Cóndor” para llevar a cabo el castigo real contra el objetivo. Los grupos especiales serían provistos de documentación falsa de los países miembros del “Operativo Cóndor”.²⁷

Queda claro, entonces, cuál fue la metodología y la responsabilidad de los organismos de inteligencia y el gobierno de Estados Unidos en la implementación de la DSN también durante los años ‘70. En América Latina, ello implicó la muerte de cientos de miles de personas, en lo que constituye un verdadero genocidio. Ya veremos que en Corea del Sur el intercambio de prisioneros no se dio entre países sino entre diferentes provincias de una misma nación, sin embargo la doctrina que

²⁷ Boccia Paz, et. Al, op. cit. Archivos Paraguayos, Archivador 245, pag. 156, Carta del Comandante de la DINA, General Manuel Contreras, al jefe de Estado Mayor paraguayo, General Benito Guanes Serrano, citado por Calloni, Stella, Los archivos del horror de la Operación Cóndor. Edición digital en: <http://www.animalweb.cl>

operaba y los métodos fueron los utilizados en nuestra región, con las mismas terribles consecuencias.

Ello debería ser tenido en cuenta por nuestros gobernantes, a la hora de permitir la reactivación de esta doctrina y el entrenamiento de las Fuerzas Armadas latinoamericanas por parte del Comando Sur y de tropas surcoreanas por el Departamento de Defensa norteamericano, en la alegada *lucha contra el narcoterrorismo* al interior de las fronteras nacionales que promueve el actual gobierno de Bush hijo.

5-La DSN y la intervención de Estados Unidos en el Corea del Sur

Los mecanismos de disciplinamiento social que se descargan sobre los sectores oprimidos (y en cuyas condiciones se gesta la organización de los sectores populares), también se encuentran bajo la DSN y la lucha anticomunista en Corea del Sur: será crucial para esta sección analizar la responsabilidad de Washington en la conformación de organizaciones represivas del Estado, como por ejemplo la CIA Coreana (CIA K).

De acuerdo con una propuesta de Estados Unidos, a la Unión Soviética se le encomendó luego de la Segunda Guerra Mundial el desarme de las tropas japonesas acantonadas en el Norte de la península, a partir del paralelo 38°. El ejército estadounidense, un mes después del ingreso de las tropas soviéticas en territorio coreano, se desplegaría en la zona sur del país. A partir de entonces Corea se encontró, una vez más, ocupada militarmente y partida en dos regímenes antagónicos a partir del comienzo de la Guerra Fría (con la ruptura de la Comisión Conjunta soviético-estadounidense en mayo de 1946)²⁸. Desde ese momento, la división del país (en especial luego de la guerra civil de Corea que transcurriera de 1950 a 1953) marcaría el destino de ambas regiones hasta la actualidad. Por lo tanto los gobiernos de Corea del Sur, heredarían la obsesión anticomunista típica de Occidente y del mundo bipolar, y los ecos de la estrategia de Contención dictaminada por Estados Unidos resultarían cruciales para comprender la intromisión de la gran potencia del norte en esta alejada región del sudeste asiático.

²⁸ Laurentis Ollero, Ernesto, 'Historia reciente de Corea. De la División del país a la transición democrática. Breve repaso histórico', pag. 18

Según Laurentis Olleros, por esta razón Washington apoyó desde el principio a los partidos más reaccionarios del elenco político surcoreano, que eran, por otro lado, los que contaban con menos apoyos.²⁹

Y es en este contexto geopolítico, con la mirada puesta en una Corea del Norte comunista (bajo el influjo primero de la URSS y más tarde de China), que debe analizarse la vinculación de las sucesivas dictaduras surcoreanas y las diferentes administraciones Estadounidenses hasta el año 1993.

Las violaciones a los derechos humanos que se cometieran desde el gobierno del general Syngman Rhee en adelante, fueron aceptadas por Estados Unidos en pos de la *estabilidad política* y del desarrollo del capitalismo industrial, hasta que el peligro de una potencial revolución en junio de 1987 y la masiva movilización popular forzó a la Administración Reagan a ejercer presiones para conceder un régimen democrático y representativo (al menos en el aspecto formal).

Pero debemos destacar que las atrocidades cometidas por los organismos de inteligencia y las dictaduras coreanas bajo el General Park en los setenta y bajo el General Chun en los ochenta eran del conocimiento del Departamento de Defensa y contaban con el aval de la CIA (al igual que las que se cometían en los Centros Clandestinos de Detención latinoamericanos), que las interpretó como parte necesaria de la lucha contra el izquierdismo en esa región dentro del marco de la DSN. Sin embargo, la complicidad norteamericana en la masacre de Kwangju en mayo de 1980 marcaría un punto de inflexión en el sentir de la población y en su opinión sobre el ejército estadounidense. Desde la perspectiva de los estudiantes, por ejemplo, la pregunta de cómo evaluar a Estados Unidos se convirtió en un tema candente, desde el momento en que este país no sólo parecía haber aprobado la movilización de las fuerzas militares para aplastar el levantamiento pacífico de los pobladores de Kwangju, sino también haber apoyado la nueva dictadura militar que emergió de ello.³⁰

El comienzo de la sistematización de la represión desde el Estado puede rastrearse en el año 1961, cuando el 13 de junio, Kim Chong-p' il (sobrino del General Park,

²⁹ Ibid, pag.21

³⁰ Han, Sang-jin, "De la Burocracia Autoritaria a la Sociedad Civil: lecciones de la experiencia coreana", Comunicarte Editorial, Argentina, pag. 25

graduado de la octava promoción de la Academia Militar en 1949), ayudado por la CIA funda la CIA K. Esta era una organización compleja y bien establecida que empleaba a decenas de miles de agentes y combinaba funciones análogas a las de la CIA y el FBI, y una maquinaria que dominaría ampliamente la vida política coreana³¹. Será, por ejemplo, la encargada de la preparación de una nueva Constitución en 1963 (Constitución que era a su vez producto de las presiones de la administración Kennedy para que Park se vistiera de civil y compitiera en los comicios).

La CIA K se convirtió en una alternativa al Ejército, así como en un amplio camino a la movilidad social; por otro lado, cada jefe de este organismo devino en rival del General Park y fue incluso su titular quien asesinara a Park en octubre de 1979³².

Gregory Henderson la describía en 1968 de la siguiente manera:

*“LA CIA K ha reemplazado la antigua relajación con un moderno secretismo, añadiendo investigaciones, arrestos, terror, censura, expedientes masivos y miles de agentes, delatores y espías internos y externos en la más sensacional expansión de funciones en la historia (coreana), asesoró e inspeccionó ampliamente al gobierno, realizó buena parte de su planificación, produjo muchas de sus ideas legislativas y la mayoría de las investigaciones en que estas ideas se basaron, reclutó personal para las organizaciones gubernamentales, alentó las relaciones con Japón, financió empresas, arruinó millonarios, vigiló y organizó a los estudiantes”*³³.

Pero ¿cómo se originó una nueva agencia de inteligencia coreana? Se preguntará Bruce Cumings. La respuesta se encuentra en un Estudio del Departamento de Estado anteriormente clasificado que establece que para mediados de los cincuentas *“la contrasubversión en todo el mundo libre se ha convertido en una preocupación central del Gobierno de los Estados Unidos”*³⁴; de esta manera, a través de un plan conocido como *el programa 1290-d*, las autoridades estadounidenses asistieron a las agencias de seguridad de la República de Corea con *equipamiento y un modesto*

³¹ Cumings, Bruce, “El lugar de Corea en el sol”, pag. 401

³² Ibid., pag. 403

³³ Henderson (1968), pag.305-306, citado en el libro de Cumings en la pag. 405

³⁴ Idem 20, pag. 412

programa de entrenamiento e intentaron lograr una mejor coordinación entre la miríada de grupos de inteligencia coreanos. Esto, sostenía el documento, fue el *aprendiz de brujo* que condujo al surgimiento de la imponente Central de Inteligencia Coreana, una organización que largamente trascendería las intenciones de los asesores³⁵.

Bajo el mando de Kim Chong-p' il la CIA K utilizó fondos reservados para fines políticos, concentrando el proceso de financiación de la actividad política y de cualquier otra cosa que Park y Kim quisieran apoyar. Esta nefasta organización también infiltraba a sus agentes en los partidos de oposición, actuando como provocadores o denunciando a su dirigencia (una especie de SIDE a la coreana). Incluso se le adjudican grandes negocios ilegales pues estaba encargada de cobrar a las compañías locales y extranjeras (como la Gulf Oil Corporation) enormes cantidades de dinero justo antes de las elecciones. Según Cumings, *“sin duda buena parte de esta actividad fue llevada a cabo en operativos conjuntos entre la CIA y la CIA K, del mismo modo que en Italia y en Japón durante la posguerra”*³⁶.

En efecto, Allen Dulles, el director de la CIA, invitó a Kim Chong-p' il a visitar la capital de Estados Unidos en septiembre de 1962, esperando *exponerlo directamente a las visiones e influencia de Washington*³⁷. No sería la única visita de Kim a Estados Unidos, ya que en los años setenta regresaría para hacer un curso de formación con Henri Kissinger.

No podemos, debido a los límites de extensión de este trabajo, detallar los escalofriantes testimonios de las miles de personas que durante las últimas décadas pasaron por los cuarteles generales de la CIA K en la Montaña del Sur, pero todos coinciden en la descripción de largas sesiones de torturas con corriente eléctrica y metodologías de interrogatorio características de los campos de concentración nazis, también utilizadas en los Centros Clandestinos de Detención de las dictaduras latinoamericanas.

³⁵ Un buen análisis puede leerse en Kim, C.I.Eugene, “Korea at the Crossroads: the Birth of the Fourth Republic”, *Pacific Affairs*, 46, verano de 1973, pags.218-231, recomendado por Cumings, pag.413.

Sugerimos también la lectura de Stonor Saunders, Frances, ‘La CIA y la Guerra Fría cultural’, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003

³⁶ Idem 20, pag. 413-414

³⁷ Ibid, pag.414

En el año 1971, el gobierno de Park daría un nuevo giro autoritario debido a la influencia de varios factores. La retirada de una división de tropas estadounidenses de Corea (reduciendo su número de 62000 a 42000) por parte de la Administración Nixon y los cambios dramáticos en la política exterior de Estados Unidos; el que Park casi perdiera las elecciones de 1971 con el candidato de oposición Kin Dae Jung; y la necesidad de los empresarios de un masivo rescate financiero a cargo del Estado. En consecuencia, un decreto de 1973 declaraba ilegal toda suspensión de tareas en el trabajo, el infame decreto N°9 de 1974 hacía toda crítica al régimen más o menos una violación a la seguridad nacional, se imponía el sistema Yushin de elecciones, mientras que permanecían en vigencia la Ley de Seguridad Nacional y la ley anticomunista. Frente a este endurecimiento represivo *“La Administración Nixon no intentó poner coto a las violaciones del gobierno en materia de derechos humanos y civiles, consintiendo y hasta apoyando las transformaciones del sistema en los octubres sucesivos de 1971 y 1972, lo cual dio espacio a Park para hacer lo que quisiera puertas adentro.”*³⁸

Para ese periodo, la CIA K ya era una institución dedicada completamente a la realización de maniobras políticas, que utilizaba a discreción su inmenso poder para recompensar a los amigos y castigar a los enemigos, y que funcionaba de manera aceptada con una fluida comunicación hacia abajo y hacia arriba de sus líneas de mando, y en sentido horizontal con la Policía Nacional, el Comando de Seguridad del Ejército, las oficinas gubernamentales locales y de distrito, y muchos otros organismos³⁹. Sus agentes estaban por todas partes, no sólo en los grupos potencialmente opositores, sino también en las oficinas de los diarios, estaciones de radio y TV, sindicatos de empresa, cursos de universidades en Corea y aún en Estados Unidos, en completa concordancia con el planteo norteamericano contemporáneo de la doctrina de seguridad interior que destacaba que el enemigo y la infiltración de la subversión marxista se escondían al interior de la sociedad civil. El ascenso de Chun al poder, un hombre que provenía del aparato de Inteligencia Militar, vino acompañado de una expansión en la función de la organización de

³⁸ Ibid, pag.408

³⁹ Woo (1991), pag. 111-113, citado por Cumings, pag. 415

inteligencia como fuerza represiva. Chun emprendió una vasta ampliación de los cuerpos paramilitares de la policía antimotines, calculándose sus miembros en alrededor de 150.000 a mediados de los ochenta. Ellos protagonizaron los principales enfrentamientos en las manifestaciones. Por supuesto que el gobierno de Reagan no sólo hizo poco por denunciar las violaciones a los derechos humanos por parte de la inteligencia surcoreana sino que le vendió a Chun 36 cazas F-16, destacó cerca de 4000 soldados estadounidenses a las tropas ya existentes, y destinó nuevos recursos a la central, mientras se deshacía en halagos frente a la prensa por la *nueva era de estabilidad política* conseguida por el régimen de Chun y por la vuelta de Corea al crecimiento económico (al menos hasta 1983)⁴⁰. Mientras tanto la CIA K, rebautizada con el nombre de Agencia para la Planificación de la Seguridad Nacional (APSN), ejercía una dura censura y control de la prensa, reprimía a los estudiantes y a los trabajadores así como a la oposición con más dureza que nunca. Paradójicamente y sin proponérselo, sentaría las bases para que el movimiento obrero y los estratos medios y los universitarios se fortalecieran en la lucha contra la dictadura (al no permitir canales de participación entre la sociedad civil y el Estado).

Sin embargo debe tenerse en cuenta que la democratización parcial ocurrida en 1987-1988 en Corea del Sur se desarrolló sin el desmantelamiento de las estructuras represivas del Estado por parte del General Roh, por lo que aún queda pendiente la tarea de recopilar el testimonio de las víctimas y juzgar a todos y cada uno de los responsables por las violaciones a los derechos humanos cometidas entonces, pues una verdadera democracia no puede estar construida sobre la impunidad.

A su vez, quedan todavía irresueltas políticas de justicia, verdad y memoria, respecto a la responsabilidad del Estado Coreano y del Estado Norteamericano en los que refiere a las sistemáticas violaciones a los derechos humanos cometidas durante las últimas décadas, así como la retirada del país de los efectivos en las bases estadounidenses (que llegan a contener hoy día a casi 37.000 efectivos) para que el proceso de reunificación nacional pueda llevarse a cabo sin la intromisión de Estados Unidos. Sin embargo, dada la reciente reelección del presidente guerrerrista

⁴⁰ Ibid., pag.430

George Bush hijo, esta última opción es muy difícil que suceda. La DSN publicada en septiembre de 2002 luego del atentado terrorista a las torres gemelas de Nueva York, convierte en política de estado la guerra *preventiva* y la lucha contra las *nuevas amenazas* y el eje del mal. Se legitima así una política de ingerencia en materia de defensa y seguridad que ya se venía perfilando a partir de la documentación del gobierno de Clinton en el año 1995 y que implementara de hecho Estados Unidos a lo largo de la historia.

A pesar de que el actual gobierno norteamericano anunciara en el año 2003, a través del la voz del teniente general Campbell en Seúl, algunas reducciones en las fuerzas de la guarnición estadounidense de Yongsan, debe tenerse en cuenta que la misma ha sido producto de las movilizaciones de protesta que se suscitaban hacia finales de 2002 cuando un vehículo militar norteamericano atropellara en junio a las escolares Shim Mi-sun y Shin Hyo-son de 14 años provocando su muerte.⁴¹

También ha generado rechazo en la sociedad civil la decisión del presidente Roh Moo-hyun de enviar tropas a Irak, para apoyar la invasión y posterior ocupación del gobierno de Estados Unidos en dicho país. Sin embargo, lo que podría generar graves consecuencias para los sectores populares coreanos no son tanto los actos de cooperación en materia de Defensa del estado surcoreano con el de Estados Unidos sino la influencia en materia de adoctrinamiento que la presencia norteamericana genera en las Fuerzas Armadas locales.

6-Reflexiones finales

La adopción de hipótesis de conflicto que perciben hoy al enemigo terrorista infiltrado en el interior de la sociedad civil en el marco de la DSN nos remite obligadamente a las hipótesis de conflicto promovidas durante la Guerra Fría que tantas secuelas han dejado sobre los pueblos latinoamericanos y asiáticos. La utilización de la fuerza militar de manera *preventiva* contra posibles enemigos ocultos al interior de las fronteras nacionales puede ser utilizada para justificar la represión de los movimientos sociales y de las luchas populares en Corea, en Argentina, y en otros países del mundo. Por eso es importante recordar los terribles efectos que esta manera de comprender la seguridad y la defensa (y la funcionalidad

⁴¹ ‘Bush se disculpa por muerte de escolares surcoreanas’, 29/11/2002, www.people.com.cn

de este tipo de concepciones para disciplinar el conflicto social) ha tenido en la historia, para no cometer los mismos errores del pasado y no extender la DSN a una lucha de *El Bien contra El Mal*.

La impunidad con que la CIA y el Departamento de Estado norteamericano practicaron su ingerencia sobre las naciones mencionadas debe ser revertida en el plano judicial y social, pues las generaciones actuales aún padecen los efectos de lo sucedido durante la vigencia de la DSN, en los años ´ 60 y ´ 70, promovida por Estados Unidos con la complicidad de los gobiernos militares de Argentina y Corea del Sur.

Bibliografía

- Cumings, Bruce, ‘El lugar de Corea en el sol’, Comunicarte Edit., Argentina, 2004
- Silbert y Fontanarrosa (compiladores), ‘Desarrollo económico y democratización en Corea del Sur y el Noreste asiático’, Comunicarte Edit., Argentina
- Silbert (editor), ‘La República de Corea Hoy: economía, sociedad y relaciones internacionales’, Comunicarte Edit., Argentina, 1997
- Mera, Carolina (compiladora), ‘Estudios Coreanos en América Latina’, Ediciones Al Margen, Argentina, 2004
- Silbert y Fontanarrosa (compiladores), ‘Nuevas perspectivas en la Península Coreana tras la crisis asiática’, Comunicarte Edit., Argentina, 2003
- Stonor Saunders, Frances, ‘La CIA y la guerra Fría Cultural’, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003
- Ceceña, Ana Esther (coompiladora), ‘Hegemonía y Emancipaciones en el siglo XXI’, CLACSO, Buenos Aires, 2004.
- Poulantzas, Nicos, ‘Hegemonía y dominación en el Estado Moderno’, Siglo XXI, México, 1986.

Calloni, Stella, ‘Los años del lobo. Operación Cóndor’, Peña Lillo, Buenos Aires, 1999.

Calloni, Stella y Ducrot, Víctor Ego, ‘Recolonización o Independencia. América en el siglo XXI’, Norma, Buenos Aires, 2004.

Barbero, Héctor y Godoy, Guadalupe, ‘La configuración del enemigo interno como parte del esquema represivo argentino. Décadas de 1950 y 1960’, Centro Cultural de la Cooperación, Cuaderno de Trabajo N° 55, Buenos Aires, 2003.